

Jesús y María, modelos de Humanidad Nueva

Dios creó al varón y a la mujer esencialmente iguales aunque con características diferentes, y luego los unió en una familia, debido a que son necesarias las cualidades de ambos para forjar la clase de Pueblo que Él desea ver sobre la tierra: *hombres y mujeres capaces de ser templos de su Espíritu*. Nos dio un padre y una madre, y nos hizo depender varios años de ellos, para que fuésemos modelados psicológica, moral y espiritualmente por ambos.

Existen diferencias fundamentales entre el hombre y la mujer. Cada cual contribuye a la vida humana, y ninguno puede proveer todo lo necesario. Los hombres y mujeres de hoy necesitan apreciar los dones particulares y complementarios que ponen en común en sus ambientes, venciendo las presiones y exigencias de una sociedad cambiante.

En efecto, la civilización urbano-industrial ha traído, entre otras, una *crisis de la institución familiar*, así como una *crisis de identidad* que se evidencia por ejemplo en la confusión de roles sociales (la moda "unisex", etc.). Esta situación también ha afectado a los cristianos, que por carecer en su mayoría de una formación adecuada y de comunidades y familias sanas y vigorosas, han padecido esta erosión de nuestra cultura.

El Plan de Dios

Consagrados a la urgente tarea de edificar comunidades y familias que vivan y manifiesten plenamente el Reino de Dios, es necesario clarificar el *ideal de masculinidad y feminidad* hacia el cual maduramos y en el cual formamos a nuestros hijos, purificándolo de toda influencia extraña al Plan de Dios.

Al hacer el mundo, Dios nos creó para que participáramos en la comunidad divina de amor que es la Trinidad.

El hombre y la mujer debían realizarse como imagen creada de Dios, reflejando el misterio divino de **comuni3n** en s3 mismos y en la convivencia con sus hermanos, a trav3s de una acci3n transformadora sobre el mundo. Pero ellos rechazaron el amor de su Dios; no tuvieron inter3s por la comuni3n con 3l. Por eso se desgarraron interiormente y entraron en el mundo la muerte, la violencia, la esclavitud, el odio y el miedo (cf. DP 184-185).

Pero en Jesucristo, nacido de Mar3a la virgen, Dios vino a rescatarnos al gran precio de su muerte de cruz. 3l ha restaurado nuestra dignidad original; en 3l hemos descubierto la imagen del *hombre nuevo* que todos estamos llamados a ser (cf. DP 331-333).

"Ante Cristo y Mar3a deben revalorizarse los grandes rasgos de la verdadera imagen del hombre y de la mujer: fundamentalmente iguales y miembros de la misma estirpe, aunque en diversidad de sexos, tenemos por vocaci3n com3n ser evangelizadores de Cristo" (DP 334).

Aunque hombres y mujeres estamos igualmente llamados a participar de la naturaleza divina en Cristo, las virtudes del amor se viven y se estructuran en formas algo distintas. Todo cristiano debe ser amable, humilde, fuerte, servicial; sin embargo las *maneras de serlo* no son evidentemente id3nticas para el hombre y la mujer, debido a sus distintos roles sociales y a que las caracter3sticas de su sexo los capacitan m3s para algunas cosas que para otras.

*Dios Padre, al recrear el universo, nos propone dos modelos: **Jes3s el Hombre Nuevo** y **Mar3a la Mujer Nueva**.* El Esp3ritu Santo va haciendo fructificar en nosotros los rasgos de car3cter que nos identifican con estos modelos de Humanidad Nueva.

5) La mujer nueva es valorada por sus tareas como por sus virtudes personales

Se alegra de realizar muy bien sus tareas, y su amplio espectro de actividades le permite ejercitar muchos talentos. Es emprendedora, sensata, diligente, laboriosa. Sabe invertir y administrar. Maneja los asuntos de su hogar en forma eficiente y organizada, asegurando el bienestar de todos.

6) La mujer nueva sabe servir desde el amor

Es generosa, compasiva, y atiende concretamente las necesidades de los dem3s. Su servicio no se limita a su familia, sino que se extiende a quienes la rodean: instruye y forma a las j3venes, es hospitalaria, *"abre su mano al desvalido y tiende sus brazos al indigente"* (ver Prov 31,10-31).

De esta forma, la mujer es valorada y apreciada por su familia, la comunidad y la sociedad. Se respeta su buena fama, rectitud y conocimiento de Dios. Uno de los factores claves que se requieren para la formaci3n del car3cter de la mujer creyente es un ambiente social cristiano, donde encuentre un modelo de feminidad definido con el cual identificarse. Ella debe ser honrada justamente por ser mujer: *la verdadera dignidad de la mujer no est3 fundada en su capacidad de hacer las mismas cosas que el hombre, sino en el valor de su identidad de mujer*, de la presencia femenina que s3lo ella puede aportar.

La mejor forma de que los varones expresen su aprecio a la mujer es tratando de ser verdaderos hombres nuevos, compartiendo con ella las responsabilidades de la conducci3n familiar y comunitaria, as3 como del bien com3n de la sociedad. De este modo permiten que las mujeres sean plenamente femeninas, desarrollando las cualidades de car3cter de Mar3a.

En s3ntesis, la mujer nueva es:

- *c3lida y acogedora* para con todos.
- *segura de s3 misma* y satisfecha de su identidad femenina.
- *llena del Esp3ritu* pero no dominada por lo sensible, sabe guardar la Palabra en el coraz3n.
- *activa* en el ejercicio de sus propios talentos y ministerios, sin necesidad de competir con el hombre para afirmarse.

Podemos leer: 1ª Tim 2,9-11.15; 3,11; 5,9-16; Tito 2,3-5; 1ª Pe 3,1-6.

¿Cuáles son los rasgos de la mujer nueva que revela María?

1) La mujer nueva recibe en su vida a la Palabra de Dios

Cuando María es visitada por el Ángel, a pesar de su juventud sabe discernir el mensaje de Dios y abrirle su vida. Permite que la Palabra de Dios se encarne en su vida para salvación de los hombres. Tiene el interior abierto, sereno y limpio gracias a la oración regular y la actitud trascendente de vida.

2) La mujer nueva es obediente

Al recibir el anuncio de la Encarnación, María no cuestionó por qué había sido elegida, qué pensarían los demás, cómo les explicaría su aparente situación de pecado. Con simple y humilde obediencia dijo: *"He aquí la servidora del Señor, que se haga en mí como has dicho"* (Lc 1,38), aún sabiendo que ello cambiaría todo el curso de su vida. No pidió una explicación de cada detalle antes de dar su consentimiento; ante el llamado de Dios su actitud fue (y es) confiar y entregarse.

3) La mujer nueva cree en el Dios fiel

"¡Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor!" (Lc 1,45). La fidelidad tiene dos aspectos: la fidelidad de Dios a lo que promete, y nuestra fidelidad a Él. *María estaba firmemente arraigada en esta verdad:* se puede confiar en Dios. Toda su vida permaneció fiel.

4) La mujer nueva es fuerte y valiente

"Y una espada te atravesará el corazón" (Lc 2,35).

¡Qué fortaleza interior habrá tenido María para poder estar a los pies del Dios crucificado! María aceptó la Voluntad divina sin enojarse, resentirse o amargarse. No se dejó dominar por la reacción emocional, sino que la encauzó con la fuerza de su esperanza en el Dios fiel.

"María de Nazaret, aún abandonada a la Voluntad del Señor, fue algo muy distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante. Antes bien, no dudó en proclamar que Dios es defensa de los humildes y oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos. María es la mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio" (cf. MC 37). Esta imagen destruye la errónea noción de que el ideal evangélico femenino es la pasividad, la debilidad y la dependencia del varón.

Jesús, el Hombre Nuevo

Jesucristo, Dios hecho hombre, el totalmente renovado por el Espíritu, el Siervo de Dios, el Testigo fiel, es *modelo de masculinidad* para todos los hombres. En Él, Dios ha querido revelarnos cómo han de ser sus hijos. Todo el camino del discípulo consiste en asemejarse y dejarse transfigurar en Cristo.

¿Cuáles son los rasgos del hombre nuevo que revela Jesús?

1) El hombre nuevo asume su vida directamente; no se evade ni es inconsciente

Trata siempre de ver las cosas como son, haciendo juicios objetivos en base a hechos reales. Se concentra en lo *existente*, dentro y fuera de sí mismo, sin fijarse lo desagradable o difícil que pueda ser. Para esto ha de tener bien desarrollada su identidad.

2) El hombre nuevo puede salir de sí al encuentro de los demás

Sabe tratarlos con amabilidad y atención. Está abierto a los demás desde la fe (como recibía Jesús a todo el que acudiera a Él, fuese fariseo, prostituta o endemoniado). No necesita ser dominante; su misma fuerza e integridad interiores le permite dejar que los demás sean ellos mismos.

3) El hombre nuevo es decidido. Dirige su vida hacia una meta, a pesar de los obstáculos

Actúa con un propósito y un rumbo definido. Puede concebir y ejecutar un plan de acción, ya sea para realizar un negocio o una tarea científica, cultivar una relación profunda con su esposa e hijos, o perseverar en la oración. Recibe con agrado los consejos, y persevera decidida y constantemente hacia la meta que ha elegido.

4) El hombre nuevo es valiente y tenaz

No sólo para dominar el mundo exterior; también para atravesar la *noche oscura* del alma, enfrentarse al mundo interior o luchar contra las fuerzas del mal se requiere valor, fortaleza, paciencia y persistencia. Aquella fuerza interior del valor que es la *tenacidad* es cualidad esencial del hombre nuevo.

5) El hombre nuevo tiene sentimientos profundos y auténticos

Los grandes hombres poseen gran profundidad de sentimientos y no temen manifestarlos en el momento apropiado. Ser varón no quiere decir ser insen-

sible, sino tener la capacidad de *asumir las dificultades a pesar de los sentimientos* de ansiedad o debilidad.

Sin embargo, en el varón los sentimientos están atemperados por el entendimiento y la mente racional. Si le faltase una buena capacidad de razonamiento no podría desempeñarse; hace falta una mente desarrollada para conducir a los demás.

6) El hombre nuevo aprecia lo femenino y sabe valorar la influencia que sólo una mujer puede ejercer

Admite que un mundo puramente masculino sería una aberración. Tiene la humildad de reconocer que para ser íntegro necesita del amor, el afecto, la comprensión y la relación con la mujer. Está seguro de su virilidad y nunca desprecia a las mujeres ni es arrogante con ellas.

Éstos son los rasgos esenciales de carácter que los varones deben desarrollar para alcanzar su plena realización personal y social. Necesitan tomar con firmeza las riendas de su vida, obrando con celo y sabiduría en todos los aspectos de la misma.

Los hombres de esta clase son buscados por su fortaleza, sabiduría y capacidad de liderazgo. Sus hijos los respetan y claman por su tiempo. Su esposa es libre de desarrollar su propia feminidad. Tanto para la sociedad como para la Iglesia y las familias, es muy importante que existan *varones de carácter auténticamente masculino*. Éstos son capaces de asumir la responsabilidad de conducir un grupo; trabajar con otros hombres, ejercer la autoridad y la disciplina, llevar a un grupo hacia lo que debe llegar a ser, y protegerlo de toda adversidad.

En síntesis, el hombre nuevo es:

- *decidido* a dejarlo todo por seguir a Jesús, dedicándole todas sus energías y talentos.
- *firme y leal* al Señor y a su Pueblo, a pesar de las contradicciones.
- *hombre de oración*: le rinde a Dios la alabanza que Él merece.
- *celoso de las cosas de Dios* y de que su Voluntad se cumpla en el hogar, la comunidad, el país, etc.
- *colaborador activo* en la tarea de transformar el mundo para gloria del Creador, mediante su trabajo y profesión.
- *obediente* al Señor y a sus pastores.

Podemos leer: 1ª Tim 2,8; 3,1-5; 5,1-2; Tito 2,6-8; 1ª Pe 3,7.

María, la Mujer Nueva

María, la Madre de Dios, la *"llena de gracia"*, la obra maestra del Espíritu Santo, la servidora del Señor, es *modelo de feminidad* para todas las mujeres. *"Participando del Señorío de Cristo Resucitado, con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan"* (DP 288; LG 62). *"Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. María es presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios"* (DP 291).

María es mujer. En ella Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechadas. En María el Evangelio penetró la feminidad, la redimió y la exaltó. María es garantía de la grandeza femenina, muestra la forma específica de ser mujer (cf. DP 299).

Una sociedad que valorase exclusivamente lo masculino sería fría y dura, y a la larga se destruiría a sí misma, así como la que sólo encarnase valores femeninos no sería lo bastante fuerte para sobrevivir. El varón debe ser moderado por la amabilidad y la misericordia para ser creativo y fecundo, así como la mujer debe ser práctica y lógica para balancear su naturaleza generalmente más sensible y perceptiva.

En nuestros días, la mujer profesional enfrenta una crisis de identidad. La educación que ha recibido le ha abierto vastos horizontes; sin embargo, en su lugar de trabajo se ve obligada a competir en un mundo "masculinizado", orientado al éxito económico y social. En este ambiente adverso debe desarrollar su identidad femenina, y no siempre lo consigue.

"María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que llevó ni por el ambiente socio-cultural en que se desarrolló (hoy día superado en casi todas partes), sino porque en sus condiciones concretas de vida Ella acogió la Palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y el servicio; porque fue la primera y más perfecta discípula de Cristo, lo cual tiene valor universal y permanente".

*"Las generaciones cristianas que se han ido sucediendo en marcos socio-culturales diversos, al contemplar la figura y la misión de María como Mujer Nueva y perfecta cristiana (que resume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina), la han considerado **modelo eximio de la condición femenina** y ejemplar limpidísimo de vida evangélica"* (Marialis Cultus, nrs. 35-36).